

SEMANA VOCACIONAL: 6° DÍA

“VOCACIONADOS PARA LA HOSPITALIDAD”

MONICIÓN: Durante esta semana hemos dado gracias al Señor porque nos ha llamado a la vida, y no ha vivir una vida cualquiera, sino a vivirla en plenitud. Hemos experimentado que esa vida debe ser vivida desde la vocación, descubrir la vocación es una aventura en la que debemos implicarnos.



Hoy queremos agradecerle la vocación recibida, hemos sido vocacionados para la HOSPITALIDAD; agradecemos al Señor, porque es una llamada a vivir desde la Hospitalidad, una Hospitalidad que nace de lo profundo de su Corazón.

Él ha llegado a nuestra vida y promete quedarse en ella para siempre

CANTO: “Has llegado hasta mi vida”

**Has llegado hasta mi vida, me llamaste con amor,
has colmado mi esperanza: tu testigo soy, Señor**

- 1.- Eres luz en el sendero, iluminas mi fe.
Debo ser luz en el mundo; trigo que ha de crecer.
- 2.- Eres fuerza de mi vida que me ayuda al andar.
Brindaré mi mano amiga por el bien y la paz.
- 3.- Eres pan en el camino, mi cansancio alivió.
En tus manos siempre abiertas pongo todo mi amor

Dios ha tenido un sueño para cada uno de nosotros: unos aun están en búsqueda, otros lo están intuyendo y otros ya lo están viendo realidad en sus vidas. Pidamos a Dios que podamos ir descubriendo día a día ese maravilloso sueño de felicidad.



Antíf: Aclama al Señor, dándole gracias

SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Aclamad al Señor toda la tierra,
Servir al Señor con alegría,
Entrad en su presencia con gritos de jubilosos.

Reconoced que el Señor es Dios:
Él nos ha hecho y somos suyos,
Su pueblo, las ovejas que él guarda.

Entrad en sus pórticos dándole gracias,
Alabadlo, bendecid su nombre:
Porque el señor es bueno, su amor es eterno,
Y su lealtad perpetua por todas las edades



Antíf: Aclama al Señor, dándole gracias

La Hospitalidad que vivimos es manantial, cauce, camino de encuentro con el Señor... y no invita constantemente hacer visible el espíritu de la Palabra de (Isaías 58, 1-14) estamos llamados a desatar, a liberar, a romper todo aquello que impide la vida en plenitud de quienes nos rodean, en especial a los pequeños, los débiles “lo que hicisteis a uno de estos... a mí me lo hicisteis” Para ello necesitamos unir nuestro corazón a su Corazón, aprender de Él y con Él ser cauce de la misericordia de Dios.

SALMO DEL CORAZÓN (todas juntas)

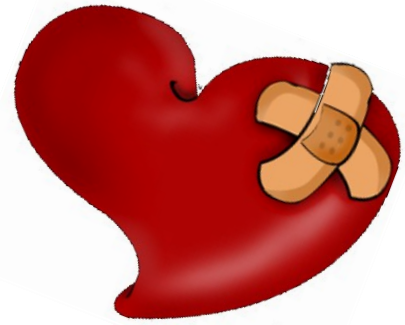
Antíf: Los enfermos y necesitados son la causa, el centro y el criterio fundamental en la atención que realiza la institución (Marco de Identidad)

**Quiero compartir mi corazón contigo, Señor Jesús.
Quiero hacer de mi corazón pan tierno y fresco,
hogaza de labrador compartida en la mesa de todos,
donde no hay puestos porque no hay primero.**

Yo busco la verdad y sólo encuentro verdades.
Busco el amor, y sólo en migajas lo encuentro.
.Busco la belleza y se hace noche en el camino
Busco la libertad y me siento prisionero

**No quiero más verdades, que busco la Verdad que ilumine mi vida y le dé un Proyecto.
No quiero más amores, que el Amor que busco
es Amor de manantial con vida sin término.
No quiero más bellezas, que Belleza es sólo aquella que no muere con el tiempo.
No quiero más libertades, que ser libres es vivir en el interior del corazón.**

Dame un corazón, Señor Jesús, manso y humilde,
donde haya espacio para el que llegue corriendo,
que mis manos enjugarán las gotas de sudor
y refrescarán el cansancio y acompañarán el sueño.
Dame un corazón que sueñe mundos sin conquistar,
que viva la utopía del hombre nuevo.



**Dame un corazón que sea feliz conmigo mismo,
que aprenda a quererme para querer sin ruegos.
Dame un corazón que sepa perdonarse siempre,
para comprender y perdonar primero.
Dame un corazón orante como el tuyo que se abra
al Padre, que es Padre nuestro.**

Antíf: Los enfermos y necesitados son la causa, el centro y el criterio fundamental en la atención que realiza la institución (Marco de Identidad)

El Espíritu que animó a nuestros fundadores, tantas hermanas y colaboradores, voluntarios, a lo largo de la historia, es el mismo que sostiene y nos sostiene en el día a día... sólo nos pide que seamos consciente de ello, que nos abramos, y hagamos crecer desde Él todo lo que en nosotros es posibilidad de crecimiento y expansión del carisma de la HOSPITALIDAD, que compartimos como don y talento, para hacerlo fructificar.

CANTO: El Espíritu Santo

El Espíritu del Señor, vive entre nosotros

Hay un solo corazón al unirse nuestros cantos
Hay una misma ilusión al unirse nuestra vida.

El Espíritu del Señor...

Hay un solo caminar cuando vamos hacia
el Padre; hay una misma oración en el Espíritu Santo.

El Espíritu del Señor...



A nosotras Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón que *“hemos recibido el don de la vocación, lo vivimos con gozo y deseamos que otras lo compartan, sintiéndonos comprometidas en la tarea de despertar y consolidar vocaciones...”* (const 69)

Antíf: Jesús nos llama con una vocación personal, gratuita e irrevocable. Nos une más íntimamente con Él y nos comunica el don particular de la caridad hospitalaria (Const 10)

SALMO DEL BUEN SAMARITANO

**Señor, no quiero pasar de lejos
Ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
Para expresar tu ternura, para ofrecer el aceite
que cura las heridas, el vino que recrea y enamora.**

Tú, Jesús buen samaritano,
acércate a mí, como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón,
acércate a mí, herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por las guerras, por la violencia de los poderosos.

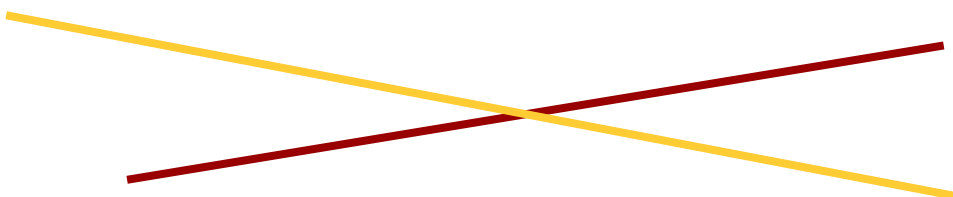
**Ven, buen samaritano, y hazme a mi tener tus
mismos sentimientos, para no dar nunca ningún
rodeo ante el hermano que sufre, sino hacerme
compañero de sus caminos, amigo de sus soledades,
cercano a sus dolencias, para ser, como tú
“ilimitadamente bueno” y pasar por el mundo
“haciendo el bien” y “curando las dolencias.
Abriéndome y siendo HOSPITALIDAD. Amén**



Antíf: Jesús nos llama con una vocación personal, gratuita e irrevocable. Nos une más íntimamente con Él y nos comunica el don particular de la caridad hospitalaria (Const 10)

LECTURA BIBLICA

“El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo, y por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” Mt 15, 44)



UN CUENTO PARA PENSAR

Una noche le fue ordenado en sueños al rabino Isaac que acudiera a la lejana Praga y que, una vez allí, desenterrara un tesoro escondido debajo de un puente que conducía al palacio real. Isaac no se tomó el sueño en serio, pero, al repetirse cuatro o cinco veces, acabó por decidirse a ir en busca del tesoro.

Cuando llegó al puente, descubrió consternado que estaba fuertemente vigilado, día y noche, por los soldados. Todo lo que podía hacer era contemplar el puente a una cierta distancia. Pero, como acudía allí todas las mañanas, un día el capitán de la guardia se le acercó para averiguar el motivo. El rabino Isaac, a pesar de lo violento que le resultaba confiar su sueño a otra persona, le dijo toda la verdad al capitán, porque lo agradó el buen carácter de aquel cristiano. El capitán soltó una enorme carcajada y le dijo:

“¡Cielos! ¿Es usted un rabino y se toma los sueños tan en serio? ¿Si yo fuera tan estúpido como para hacer caso a mis sueños, ahora estaría dando vueltas por Polonia! Le contaré un sueño que tuve hace varias noches y que se ha repetido unas cuantas veces: una voz me dijo que fuera a Cracovia y buscara un tesoro en el rincón de la cocina de un tal Isaac, hijo de Ezequiel. ¿No cree usted que sería la mayor estupidez del mundo buscar en Cracovia a un hombre llamado Isaac y a otro llamado Ezequiel, cuando probablemente, la mitad de la población masculina de Cracovia responde al nombre de Isaac y la otra mitad al de Ezequiel?”

El rabino estaba atónito. Le dio las gracias por su consejo al capitán, regresó apresuradamente a su casa, cavó en el rincón de su cocina y encontró un tesoro tan abundante que le permitió vivir espléndidamente durante el resto de sus días.

La búsqueda espiritual es un viaje en el que no hay distancias. De donde estás en este momento, vas adonde has estado siempre. Pasas de la ignorancia al conocimiento, porque lo único que haces es ver por primera vez lo que siempre has estado mirando. Ese tesoro, la vocación, se encuentra en el interior de nuestro corazón ... es ahí donde debemos ir a buscar... y encontraremos el gozo y la alegría.



SILENCIO-MÚSICA

PRECES

Alcemos nuestras manos, y pidámosle al Señor. Que escuche nuestras peticiones y agradezcámosle la vocación que nos ha dado y que nos ayude, a cuidarla y hacerla crecer

-Por la Iglesia, que sepamos todos responder a la vocación recibida, y seamos testigos en medio del mundo, del Dios amor. **Roguemos al Señor**

- Por el carisma de la Hospitalidad, que sea lugar de encuentro con el Señor para todos aquellos, que de una manera o otra entren en contacto con el y se dejen tocar por la

hospitalidad en el corazón. **Roguemos al Señor**

- Por quienes desde la consagración y abrazadas a la Hospitalidad, sentimos la invitación a dejarlo todo y seguir a Jesús Buen samaritano, No nos dejes de sostener, en tu fidelidad confiamos y esperamos. **Roguemos al Señor.**

-Por todos aquellos que desde una vocación laical se sienten llamados a vivir su vida desde la Hospitalidad. Para que con la ayuda de tu Espíritu puedan profundizar en ella y caminar hacia ello. **Roguemos al Señor.**

- Queremos agradecerte la figura de san Benito Menni, y te pedimos por su intercesión, que podamos crecer en comunión, todos aquellos que estamos vinculados a la Hospitalidad, y que las personas que cuidamos y atendemos desde la misión que tú nos has encomendado, sean, protagonistas y centro de la misma. **Roguemos al Señor.**

-Te presentamos la necesidad de vocaciones hospitalarias,. Mueve el corazón de jóvenes que estén dispuestas a querer ser desde y por la Hospitalidad testigos de tu amor, en medio del sufrimiento, para ser consuelo y esperanza de los hermanos que sufren. **Roguemos al Señor.**

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Te pedimos por intercesión de san Benito Menni, M^a Josefa y M^a Angustias, que nos des, Señor, un corazón hospitalario, un corazón de carne, sensible al dolor y al sufrimiento de los pobres, abierto a los gozos y alegrías de nuestro mundo, solidario con todos los pueblos de la tierra.

Danos, Señor, una mirada hospitalaria, atenta a los acontecimientos de la vida, donde Tú te revelas cada día, en los pequeños y sencillos.

Danos, tu Espíritu, Señor, para comprender tu Palabra, guardarla en el corazón como María, y llevarla a la práctica para que ilumine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo en la noche de los conflictos, las guerras y a todos les llegue tu Paz. Amén

